

Aprovechamiento compartido de los beneficios del progreso

VI Congreso Internacional de la Red Bioética UNESCO,
“10 años de la declaración universal sobre bioética y derechos humanos”. 16 a
18 de Noviembre de 2016
Universidad Técnica Nacional. Heredia, Costa Rica

Quiero destacar en lo siguiente algunos elementos claves, que me parecen de importancia para ver bien los que se puede considera como amenazas para el progreso y que hoy oscurecen los posibles beneficios hacia el futuro.

Punto 1: Las amenazas para el progreso

Hablar de los beneficios del progreso no es tan fácil hoy. A partir de la II. Guerra Mundial la imagen del progreso pierde mucho de brillo. No se trata de una reacción en contra del progreso, sino de una duda cada vez mayor en cuanto a las consecuencias del progreso hasta para la propia vida humana. Aparecen peligros como consecuencia de un progreso, que comúnmente todavía se percibe como un fenómeno positivo, hasta beneficioso. Hasta han aparecido resultados de este progreso, que son abiertamente amenazantes. Es vale por ejemplo para las armas atómicas. Su uso hasta puede poner en peligro de propia existencia de la humanidad en la tierra. Hay otras armas de un tipo parecido, como aparecen en la guerra de Vietnam: el agent orange y el Napalm. El agent orange es un herbicida, que transforma la naturaleza den un desierto sin posibilidad de recuperación. El napalm un es un arma de guerra, que permite quemar grandes extensiones de la naturaleza y permite, por eso, quemar vivos grandes cantidades de seres humanos y otros seres vivos. Cada vez más aparecen armas, cuyo uso tiende a poner en peligro la propia existencia humana. Quien las usa en contra de otros, produce efectos, que llevan inclusive a aquel, que los usa, a la muerte. El asesinato entonces se convierte en suicidio. En este caso el propio progreso contradice a si mismo. El efecto es una negación del progreso mismo.

Sin embargo, junto con estas amenazas resultantes del propio progreso de los productos producidos, aparecen amenazas de otro tipo. Se trata de amenazas resultantes de la propia dinámica del progreso. La infinitud de este progreso al futuro parece entrar en contradicción con el hecho, de que

la propia tierra, en la cual vivimos y que no podemos aumentar o engrandecer, es una tierra finita que no puede sostener cualquier progreso. La contradicción se hace visible en cuanto los insumos de la producción en el progreso subvierten la propia sustancia de esta tierra. Aparece un horizonte con la posibilidad de cerrarse: el progreso ahora subvierte la propia capacidad de esta tierra de poder sostener la vida humana que ahora es amenazada por el consumo de las reservas naturales sin capacidad de reproducirlas. No hace falta ninguna guerra para que la propia vida humana esté amenazada. El progreso tiende a devorar las propias posibilidades para una futura producción de nuevos progresos y hasta para sostener los niveles de abastecimiento ya alcanzados. Una vez más la propia lógica del progreso lleva al suicidio de aquellos, que se dedican a este progreso y que habían puesto su confianza en la posibilidad de un progreso futuro infinito. En vez del futuro de un progreso infinito aparece el posible suicidio de aquellos que habían puesto su confianza en este mismo progreso.

Punto 2: La racionalidad vida-muerte frente a la racionalidad instrumental medio-fin

Cuando en las ciencias empíricas hoy se habla de racionalidad, esta palabra se refiere casi exclusivamente a una racionalidad, que no enfoca y no puede enfocar la problemática de las amenazas para el progreso, que resultan a partir del progreso mismo. Esta racionalidad hoy dominante es la racionalidad instrumental, la racionalidad medio-fin. En casi todo nuestro pensamiento sobre la racionalidad este concepto de racionalidad medio-fin es referencia casi exclusiva. Eso es resultado sobre todo de la metodología de Max Weber (al comienzo del siglo XX). Max Weber pone esta racionalidad absolutamente en el centro y la considera y la proclama como la única racionalidad en nombre de la cual puede hablar la ciencia. Todo juicio, que no es de racionalidad medio-fin, Max Weber lo declara juicio de valor y como tal un juicio no accesible a la razón empírica instrumental. Por tanto, el juicio de valor es un juicio, para el cual se puede dar posiblemente razones, pero ninguna razón. En última instancia se trata de juicios del tipo Coca Cola o Pepsi Cola, carne o pescado, pero también los juicios de reconocimiento de derechos humanos o el rechazo de estos derechos. No pueden afectar la racionalidad de la acción en sentido de una acción instrumental.

Sin embargo, cuando analizamos la dinámica del progreso y las amenazas que esta dinámica produce en el interior de este progreso, esta metodología y su definición de la racionalidad no nos sirve. La pregunta por el aprovechamiento del progreso nos lleva al hecho de que la propia racionalidad instrumental, que es condición de la posibilidad del progreso, nos lleva a las amenazas que este progreso cada vez más está

produciendo. Las amenazas son tales, que hoy poca gente duda de que implican hasta la amenaza para la vida humana en la tierra, posiblemente para toda la vida en la tierra. Percibimos hoy esta profundidad de la amenaza. Sin embargo, nos queda tampoco poca duda, de que la manera ciega en la cual estamos insistiendo en la racionalidad instrumental medio-fin hace cada vez peor la amenaza para la propia humanidad. Descubrimos algo, que para Max Weber ni aparece en el horizonte de sus reflexiones sobre esta racionalidad instrumental.

Tenemos que insistir, que los juicios que nos hacen ver esta amenaza subyacente a la racionalidad instrumental, son juicios de hecho. No son juicios “filosóficos” o juicios “estéticos” ni juicios “emocionales”. Pero son juicios de hecho, que la metodología de Max Weber - y en general de nuestras ciencias empíricas - no las clasifica aunque tenga que hacerlos. Pero no los analiza, porque con su metodología central dogmática no puede aceptar ni su existencia. Yo llamo estos juicios juicios vida-muerte.

En este sentido no son juicios del tipo Coca Cola o Pepsi Cola., que son los juicios a los cuales nos lleva el ejercicio de la racionalidad instrumental medio-fin. Se puede vivir afirmando lo uno o también lo otro. Sencillamente podemos decir a partir de esta racionalidad instrumental como racionalidad única, que somos: Libres para elegir. Y si rechazamos tomar en cuenta los juicios vida-muerte, no hay otro problema de elección. Podemos dormir tranquilo defendido por nuestro gurú Milton Friedman.

Habría que analizar algo más lo que son estos juicios vida-muerte. De hecho, todos los juicios de razón instrumental están también penetrados por juicios vida-muerte, aunque no se analice de parte de los metodólogos este hecho. Sin embargo, nos vamos a concentrar en el ámbito de las amenazas que resultan de lo interior del propio progreso.

Aunque Max Weber no los menciona, la sabiduría popular los tiene muy presentes, y en casi todos los idiomas lo expresa. En castellano se lo dice de la siguiente manera: No debes cortar la rama del árbol sobre la cual estás sentado. Hay una llamada de atención frente a esta elección: cuidado, si te equivocas caes al abismo y te mueres.

Aquí se deriva de un juicio de hecho un deber. Eso es algo inaudito en nuestra metodología desde Max Weber. Pero se lo hace de una manera muy determinada. Se constata, que la exclusión de la opción es necesaria porque su realización resulta mortal. De hecho, constituye un suicidio. Eso implica un juicio que lleva al deber: si la opción de la acción implica el suicidio, no se debe realizarla.

El suicidio no es opción, aunque sea posible. Y eso no es ningún juicio de valor en el sentido de Max Weber. Tampoco es una ética. Sin embargo, abre

el espacio para una ética. Afirmar una ética y afirmar el suicidio, son dos posiciones que no son compatibles. Por eso, si se rechaza el suicidio, se está creando el espacio de una ética y una política para la vida.¹

Wittgenstein percibe el problema, cuando dice en su diario:

"Si el suicidio está permitido, todo está entonces permitido.
Si algo no está permitido, entonces el suicidio no está permitido.
Lo cual arroja una luz sobre la esencia de la ética. Porque el suicidio es, por así decirlo, el pecado elemental.
Y cuando se investiga sobre él, es como cuando se investiga el vapor de mercurio para captar la esencia de los vapores.
¡Aunque acaso el suicidio tampoco sea, por sí mismo, bueno ni malo!"
10.1.1917

Pero Wittgenstein no sigue posteriormente esta pista que ha descubierto. Seguirlo, le habría obligado a engendrar una filosofía muy diferente.

Creo, tiene que decirse lo que Wittgenstein afirma en la última frase citada. El suicidio no es ni bueno ni malo. Es como el ser o no ser. El no ser no es lo malo, sino lo imposible para alguien que vive del ser. Por lo tanto, el ser obliga a negarse del no ser. Tampoco así se trata de un juicio de valor. Es la constitución de una vida, dentro de la cual puede haber juicios de valor. Pero afirmar esta vida, no es juicio del valor. En última instancia todos los juicios de valor pueden reducirse al "Coca Cola o Pepsi Cola". Pero solamente son posibles, si se ha afirmado antes o a la vez el juicio vida-muerte, que abre el espacio de la vida en el cual pueden aparecer los juicios de valor. No existen juicios de valor de por sí. Siempre ocupan espacios abiertos por los juicios vida-muerte.

Punto 3:

Marx es el primero que enfoca el progreso en estos términos de un problema vida-muerte. Lo hace en su libro El Capital editado la primera vez en el año 1867. Llega al siguiente resultado:

¹ He tratado esta problemática ampliamente en mi libro Hinkelammert, Franz: El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido. EUNA. Heredia, Costa Rica 2003. Especialmente lo trato en el capítulo I. "La irracionalidad de lo racionalizado. Comentarios metodológicos sobre la racionalidad instrumental y su totalización" p.29-75

“Por tanto, la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el trabajador”.²

Me gustaría formularlo un poco diferente:

La producción capitalista del tipo impuesto por la actual estrategia de globalización y su justificación aparentemente teórica por el actual neoliberalismo socava al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el trabajador. Al hacerlo, corta la rama del árbol encima de la cual estamos sentados todos. Estamos todos por caer a un abismo. Nos lleva a todos al suicidio.

Marx dice eso en un lugar bastante destacado de su libro *El Capital*, es decir, casi al final del largo capítulo que analiza la plusvalía relativa. Es uno de los capítulos más leídos del *Capital*. A pesar de eso, la cita que estamos comentando, hasta hoy casi nunca se ha tomado en cuenta. Es la primera vez que en nuestra historia del pensamiento económico y social se llama la atención sobre esta perspectiva de nuestra sociedad. Se trata de una perspectiva, que hoy casi todo el mundo asume cuando habla del progreso económico y sus perspectivas. Esta perspectiva se nos abrió recién masivamente en el informe del Club de Roma de 1972. La problemática está abierta.

El resultado es, que el capitalismo – y precisamente en su forma actual – es suicida y asesino a la vez y que este hecho llega a ser algo, que posiblemente hoy la mayoría de la humanidad está percibiendo.

Resulta que el capitalismo extremo es un capitalismo suicida, sin que esta tendencia suicida sea algún proyecto de aquellos, que tienen el poder sea económico o político. Su imaginación de la racionalidad es una racionalidad medio-fin, que guía todas sus decisiones en nombre de la maximización de la ganancia sobre el capital. Pero precisamente eso es el camino al asesinato-suicidio. Siguen a una racionalidad, cuya interior es la irracionalidad de lo racionalizado. Cuanto más racionales son, más irracionalidad producen y resulta. Pero cuanto más sigue este proceso, más irracionalidad resulta y menos capacidad hay para enfrentar esta irracionalidad de lo racionalizado. Por eso el camino del suicidio es un camino no-intencional en el sentido, que la irracionalidad no es el resultado de ninguna intencionalidad de los actores. No es parte de su proyecto de producción. Son ciegos que creen ver. Es difícil enfrentar esta

² Marx, *El Capital*, FCE, I. p. 423/424. He corregido la traducción según el texto original.

irracionalidad del suicidio porque la participación en ella da muchas ganancias: más ganancias que cualquier actitud alternativa.

Punto 4: El asesinato-suicidio y su universalización durante el proceso de la globalización

Pero de alguna manera la sociedad percibe algo de lo que pasa. Pero esta percepción es tan irracional como todo este proceso de la estrategia de racionalización.

La estrategia de esta irracionalidad de lo racionalizado se desarrolla en los años 70 del siglo pasado y toma el poder con el gobierno de Reagan a partir de 1980. Se llama estrategia de globalización. Pero su irracionalidad aparece en un acontecimiento llamativo del año 1978, con el gran asesinato-suicidio de las Guayanas. Se trata de un gigantesco asesinato-suicidio de más de 900 personas y entre ellos más que 300 niños. Es a la vez un gran asesinato que se convierte en un asesinato-suicidio por el suicidio de los asesinos. Es el asesinato-suicidio de una secta religiosa de EEUU, que se había instalado en un lugar en las Guayanas y que desembocó en este gigantesco asesinato-suicidio.

Junto con la estrategia de globalización este tipo de asesinato-suicidio cubre la humanidad y la tierra en su totalidad. Sin embargo a partir de este momento se multiplicaron y se hicieron presentes los asesinato-suicidios en el mundo entero. A partir de mediados de la década de los noventa del siglo pasado son asumidos masivamente también por los terroristas, y encontraron en el terrorismo islámico una gran fuerza de presencia. A la vez aparecen masivamente en los conflictos familiares a partir de hombres, que asesinan su mujer y sus propios hijos para suicidarse después.

Lo que se hace presente en estos asesinato-suicidios es de hecho el núcleo de la cultura del período de la globalización. Expresa la racionalidad irracional interior de toda la vida humana hasta hoy. Estos asesinato-suicidios son como un teatro atavista (en el sentido de prehistórico), en el cual los que actúan, efectivamente se mueren. Pero mandan un mensaje perfectamente encriptado, que es: asesinato es suicidio.

Eso ahora es nuestra realidad: todo está englobado en la estrategia que resulta ser un gigantesco asesinato-suicidio. Frente a eso, nuestra acción tendría que liberar el progreso para que no nos devore al final.

Se ve: todo eso es producto de la propia modernidad, de ninguna manera se trata de restos de culturas anteriores. Tampoco los asesinato-suicidios de grupos terroristas islámicos son ningún producto del Islam, sino resultado de su integración a esta modernidad. No dan ninguna razón para

ninguna islamofobia, aunque nuestros medios de comunicación quieren tratarlos en este sentido. Por eso, tenemos que enfrentar la propia modernidad en su forma actual. Lo que hay que hacer es resultado de la reflexión sobre eso para derivar la ética y el proyecto económico y social correspondiente. Nuestro análisis no puede hacer más que hacer ver los elementos por observar y cambiar, pero un proyecto de cambio no puede ser sino el resultado de profundos movimientos sociales y políticos. Lo que se tiene que buscar, es una economía y sociedad capaz de desarrollarse sin socavar al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el trabajador.

Eso ahora es nuestra realidad: todo está englobado en la estrategia que resulta ser un gigantesco asesinato-suicidio. Por tanto resulta, que toda esta estrategia de globalización es un gran crimen en contra de la humanidad. Puede transformar el siglo XXI en un siglo todavía mucho más sangriento que el siglo XX pasado. Claro, es un crimen, que no está prohibido por ninguna ley. Pero eso no cambia el hecho de que se trata de un crimen. Y de alguna manera todos estamos comprometidos en este crimen. Lo único, que podemos hacer para enfrentar este crimen, es, una acción para liberar el progreso de una manera tal, que no nos pueda devorar al final.